

2.ª ÉPOCA

1899

NOVIEMBRE

20

LUNES.

San Felix.

AÑO 1.º

EL AGUILA EXTREMEÑA

REVISTA

DECENAL ILUSTRADA

BADAJOZ

NÚM. 30

CONDICIONES. — Un año, 2,50. — Medio, 1,50. — Se admiten esquelas mortuorias y anuncios. — Pago anticipado. — La correspondencia á esta direcci3n: EL AGUILA EXTREMEÑA. — Badajoz. — Se admiten sellos y libranzas sobre Badajoz.

NOTA. — Esta Redacci3n celebra una Misa cada mes por las necesidades de los suscriptores y por los fallecidos en sus familias.

SUMARIO. — Texto: De re política: apuntes para la historia del siglo XIX, por Santos Redondo. — De Roma: ironiquillas para EL AGUILA traducidas del italiano, por Gaetano. — ¿Que no hay ni hubo milagros? por Filomena de Thous. — De arte Métrica: Pesadillas, por Alberto J. de Thous. — Ecos del Mundo Cat3lico. — Resucitando á Extremadura: La Iglesia á trav3s de los siglos, por Joaquín Romero y Morera. — Recortes y comentarios. — Influencia de la fé y moral cristiana, por Ricardo de la Vega y Cumplido. — Cuento final: La Pastora, por A. W., traducci3n de Francisco Franco y Lozano.

NOTAS SUELTAS.

Llerena.—El día 27 y con el fin de desagraviar al Santísimo Corazón de Jesús, de los ultrajes inferidos en toda España en general, y en estas poblaciones particularmente, en dicho día tuvieron Comunión general, después del santo sacrificio de la Misa que le ofrecieron también con el mismo objeto las señoras que tienen el honor de pertenecer al Apostolado de la Oración.

Asistieron unas cien, número relativamente pequeño, pero en cambio edificaba la gran reverencia y devoción que en todas se notaba, ostentando sin excepción nuestro muy amado escapulario del Sagrado Corazón de Jesús.—*El Corresponsal.*

Silvio Magni.—Pianos nuevos de cuerdas cruzadas "R. Maristany", á cinco duros mensuales; Barcelona.—Se cambia, afina y compone toda clase de instrumentos, todo garantizado, por el agente Silvio Magni, Causado, 29, Badajoz.

—Nos merece la más absoluta confianza la Academia Politécnica, que dirige el reputado Profesor Sr. Aced Bartrina, tanto por los fines religioso-morales que persigue como por la sólida enseñanza que se da á los alumnos.

—Hoy, día 20, á las diez de su mañana, se ha celebrado grandiosa y solemne función en el Convento de la Santísima Trinidad de esta capital. La venerable Comunidad de las Rdas. Madres Trinitarias ha procurado los mejores medios para honrar á su santo coofundador el ínclito patriarca San Félix de Valois.

Espléndida y modestamente iluminada la Iglesia, con esa modestia y esplendor de las grandes solemnidades religiosas, hoy podemos y debemos aplaudir á las beneméritas hijas de San Juan de Mata, que no escasean medios ni recursos ni sacrificios cuando de alabar á Dios se trata. Coros de argentinas y angelicales voces amenizaban la solemnidad del culto, arrancando al armonium sus mejores notas.

El orador estuvo á gran altura, tuvo párrafos elocuentes y arrebatadores.

Todos y cada uno de los detalles nos resultaron un conjunto de belleza, que patentizaba la piedad y buen gusto que siempre ha caracterizado á las Religiosas Trinitarias de Badajoz.

Almanaque Seráfico Antoniano.—Nuestro querido y particular amigo el presbítero D. Manuel Navas, que reside en la calle de Arco-Agüero, número 15, ha recibido y tiene á la venta, un bueno y variable surtido del referido *Almanaque*, que de tanta fama viene gozando desde hace algunos años. Los cartones son diferentes á los de años anteriores y el texto escogidísimo.

DE RE POLÍTICA.

Apuntes para la historia del siglo XIX.

I

Silvela regenerador.—Estado lastimoso al que nos han conducido sus desaciertos.

ANTES de abrir en las páginas de EL AGUILA EXTREMEÑA una sección, dedicada, única y exclusivamente, á sencillos relatos de la situación política, bueno será pintar el estado al cual nos ha conducido el Gobierno regenerador.

A destiempo, tomó cédula de partido político, sério, y organizado, la fracción que acaudilla el Sr. Silvela, y como era lógico los frutos se están recogiendo ahora. Bien puede afirmarse sin temor de caer en la hipérbole, que jamás hombre alguno de Estado cometió más yerros en menos tiempo que el Sr. Silvela. Ocasiones mejores que la en que le entregaron el poder, no habrán tenido los hombres políticos que han pasado por la Presidencia del Consejo.

Ansioso el país de regeneración, creyó ver en el Sr. Silvela al salvador de España que había de redimirnos de todos los pecados; alimentó la esperanza de que un programa tentador que halagaba á las clases neutras y que se anunciaba como panacea para curar todos nuestros males, había de cumplirse en bien de nuestro desdichado país; todo hizo concebir ilusiones á los incautos y abrigar desconfianzas á los que por su posición en la política estaban convencidos de las falsas aptitudes del Sr. Silvela para jefe de un Gobierno. Los hechos y el tiempo han venido á demostrar que toda aquella garrulería política sirvió de escala para llegar á la cima del poder y satisfacer ambiciones que de no concurrir circunstancias de todos conocidas, nunca se hubieran visto satisfechas.

Lo que ha ocurrido desde aquellos días y cuanto en estos momentos flota en el ambiente nacional, ha de hacer renegar del Sr. Silvela á todos los españoles que maldecirán la hora en que éste tomó asiento en la poltrona de la Presidencia del Consejo de Ministros.

El hizo Ministro á Durán y Bas, glorificado hoy en Cataluña donde aparece como víctima del regionalismo que allí echa hondas raíces; él alentó á las Cámaras de Comercio para luego combatir las y soplar la hoguera que aquéllas encendieron con su programa y su petición de los 100 millones de economías; él ha perturbado todo el país, él ha conseguido que á la tenacidad de los catalanes en que triunfe su regionalismo se sumen los disturbios que las luchas religioso-sectarias adormecidas hasta ahora, han producido en regiones donde el peligro es constante; él ha logrado una impopularidad que viene á ser el más grande castigo á sus ambiciones y á sus torpezas. La historia lo juzgará como se merece. España hoy muéstrase indignada contra quien á nombre de regenerador ha venido empujándola hácia los abismos de lo desconocido.

No hay palabras para condenar la conducta política del Sr. Silvela.

Con piedra negra debe señalarse la fecha en que subió al poder.

SANTOS REDONDO.

DE ROMA

Croniquillas para EL ÁGUILA traducidas del italiano.

SR. DIRECTOR:

Mi cara: El primer paso que debe V. dar en su Revista extremeña es prevenir á los católicos de ese país que abran bien los ojos al venir á Roma. Esta advertencia no cese V. en repetirla muchas veces. Que se enteren bien de la formalidad de los *albergos* (1), pues al par que ya se notan los grandes preparativos para las fiestas del *Año Santo*, nótase, también, la presencia de gente extranjera y desconocida, que trata de instalarlos (*albergos*), gente que por aquí no nos inspira la menor confianza. Por eso si los pe-

(1) *Albergos* significa en italiano *fondas, posadas, casas de huéspedes*.—N. de la R.

regrinos vienen á buena de Dios, como dicen los españoles, pueden ocurrirles algunos disgustos.

Los masones tratan de instalar teatros y centros de diversión, con el fin de restar fuerzas á los grandes acontecimientos religiosos, cuyo brillo es muy difícil eclipsar. En los centros católicos reina una animación extraordinaria.

En la *Capilla Paolina* se ha cantado solemnísimamente *Te Deum* después de los severos ejercicios que han dirigido Remer y Zocchi, sacerdotes hijos de San Ignacio. A estos ejercicios asistieron el Santo Padre, Della, Drago, Rampolla, Mocenni y otros cardenales que residen en el Vaticano.

Vuestro patricio Sr. Rafael Merri de Val ha sido nombrado presidente de la Academia Pontificia.

Ha sido aprobado por Su Santidad el Instituto denominado de las Hermanas Marcelinas, fundado por varias señoras francesas, según dicen.

Hago por V. fervientes votos.

GAETANO.

Roma 4 de Noviembre de 1899.

DOCTRINAL

¿Que no hay ni hubo milagros?

Soy de parecer que es necesario creer en el gran principio de los milagros, ó venir á parar á la conclusión absurda, sinó inconcebible de que el Cristo era un bribón y sus discípulos unos mentecatos ó unos impostores.—NIEBUTR.

SE oyen con frecuencia ciertas conversaciones, que si bien envuelven el maléfico germen que más tarde ha de producir venenosos frutos, no dejan á las veces de proporcionar favorable ocasión, para que reflexionando sobre alguno ó algunos puntos tan rebatidos por las gentes sin fé, sean causa de aclaraciones más ó menos elocuentes; pero al fin verídicas, que disipen las espesas nubes, que en cerebros microcefálicos se formaron y al calor de la ignorancia rutinaria sistemáticamente defendieron.

Una de ellas es la que no lejos de nosotros se inició, y que tal vez hubiese tomado incremento á no mediar circunstancias especiales que la atajaron casi al tiempo de nacer.

—Mira—decía un caballereito *à la dernier*—nunca he creído en milagros ni en cosa que se le parezca.

—Ni yo—contestó un tipejo enclenque, pálido y enfermizo, como su compañero.—No creo en eso que nos cuentan los *curas* de que Jesucristo iba por el mundo dando vista á los ciegos y habla á los mudos.

—Yo no digo que antes no los hubiese ¿pero ahora?

.....
¿Con que jamás hubo milagros?

Ah! si no procediéseis con una duplicidad que espanta, os citaré uno á uno los pasajes todos de la Sagrada Escritura, que prueban la verdad de los milagros y os expondré detalladamente el evangelio de San Márcos, capítulos 7 y 9, que nos dá noticia del oído y habla dados por Jesucristo á un hombre que encontró hácia los confines de Sidón y del movimiento dado á un paralítico: El de San Lucas, capítulos 7, 14 y 17, que nos habla de la resurrección del hidrópico y de los diez leprosos: Del de San Juan, cap. 4, que nos participa la resurrección de la hija del jefe de la Sinagoga. El de San.....¿pero á qué continuar citando pasajes evangélicos en los que no creéis?

Oid, sin embargo, por si os hace más impresión lo que dijo un filósofo, nada sospechoso por su elevado ingenio y sabiduría, el célebre Pasqual: «Jesucristo »hizo milagros y también los hicieron en gran número los apóstoles y los primeros santos, porque no estando todavía cumplidas las profecías y cumpliéndose por medio de ellas, nada hacía fé más que los milagros.»

..... Ahora empero no »son necesarias porque las profecías son un milagro siempre subsistente».

Y los que afirmáis que si los hubo terminaron há tiempo, decidme: ¿Qué es vuestra concepción, nacimiento y existencia toda, sino una no interrumpida serie de milagros, continuación del más estupendo que los siglos registraron cual es la creación del Universo?

Pero aun concretándonos solamente á la entrada ó presentación del hombre en este mundo, antesala de otro mejor, dispuesto de antemano para morada del justo, son tantas las circunstancias que á ello concurren, que derriban por su propia base las falsas hipótesis que en su soberbia fantasía fabricara.

En efecto ¿qué es el hombre al tiempo de abandonar el regazo materno? Un haz de nervios, músculos y huesos; un montón de humores y miserias; un conjunto de vísceras que necesitan dirección é impulso. Tiene corazón y cerebro. ¿Pero qué son el cerebro y el corazón sino un poco de carne infecta? Tiene ojos, oídos, boca, etc., pero ni vé, ni oye, ni habla, presentando el aspecto de un animal cualquiera, con el que ciertamente se confundiría á no tener dentro de sí un precioso depósito que el cielo le confió, un alma racional nobilísima, soplo divino que sobre la frente de nuestros primeros padres grabó el Criador del mundo.

¿Hay milagro mayor que el que Dios diariamente ejecuta dando movimiento, animación y vida á tantas miles de criaturas racionales é irracionales, vista, oído y habla á tantos seres más ó menos perfectos, que en su habitual lenguaje sin cesar le alaban y su Omnipotencia pregonan?

¿Hay mayor milagro que el de Dios al dar cualidades nobilísimas y sentimientos elevados á un trocito de carne llamado corazón y de unir sin confundirse la memoria, entendimiento y voluntad á una masa ramificada de nervios?

Imposible parece que el hombre, sér más perfecto y elevado, salido directamente de la mano de Dios, olvide estos beneficios que las aves con sus trinos, las flores con su aroma y otras criaturas inferiores, á su modo indican reconocer.

Y si del orden físico nos remontamos á un orden superior, al orden moral, y consideramos los honores, gracias y especiales prerrogativas que Dios al hombre concede, los peligros de que le libra y las heroicas resoluciones que en de-

terminados casos le dá, hemos de convenir en que los milagros existieron, existen y son el basamento en que estriba la religión católica, mal que les pese á ese enjambre de vampiros que pretendiendo aventajar en sagacidad á Durga y en ingenio á Yearo, á la sociedad instruir y amaestrar intentan sin quizá advertir en su habitual ceguera que á medida que el tiempo avanza, disminuye notablemente el número de sus prosélitos, que el vacío á su alrededor se forma, quedando solo alguno que otro porque está espléndidamente retribuido, ó es tonto de capirote.

FILOMENA DE THOUS.

DE ARTE MÉTRICA.

PESADILLAS.

Improvisación

Soñé yo que veía
montones de esqueletos,
las flores marchitadas,
sus tallos por el suelo;
el sol, en el espacio,
oscuro y casi muerto,
extintas las estrellas,
extintos los luceros.

Los pechos generosos,
los nobles sentimientos,
los grandes corazones,
lo más sublime y bello
dormía, entre la arcilla,
el más profundo sueño.

La brisa, aletargada
y aletargado el viento,
sin notarse otro ruido
que el más frío silencio;
y al ver á todas horas
el polvo del desierto;
sin aves en el aire,
sin peces el océano,
sin fieras en el bosque,
oscuro el firmamento;
el mundo parecía
un grande cementerio,
sin sauces ni cipreses,
ni cruces ni letreros,
sin otros *atractivos*
que aquellos esqueletos...

ALBERTO J. DE THOUS.

Ecos del Mundo Católico.

EL PAN DE LOS POBRES.—Recaudado en la Parroquia de la Concepción de Badajoz para el Pan de los Pobres en el pasado mes de Octubre, 265,15 pesetas.

—EL OBISPO DE CUENCA.—Se encuentra enfermo de mucha gravedad, inspirando serios temores, el Reverendísimo Prelado de Cuenca. Hállase á su lado nuestro queridísimo Sr. Obispo con motivo de su estancia en el país de su naturaleza.

Dios conceda al Prelado de Cuenca lo que más le convenga. Así se lo pedimos.

—EL FRAILE Y EL BANQUERO.—El Rvdo. P. León, capuchino del convento de Versailles, se presentó un día en casa de un rico banquero de París. Este, al ver su pobre hábito, le miró con desprecio y le dijo que se esperase; así lo hizo durante más de dos horas, pues todo el que llegaba iba entrando antes que él, cuyo turno llegó al fin.

—¿Qué desea usted?—le preguntó el banquero en tono impaciente.

—Vengo á restituirle 40.000 francos que con tal objeto me han sido entregados por un penitente.....

El banquero, entonces, avergonzado de su proceder, le pidió mil perdones por haberle hecho esperar; y tomó el dinero que tan lejos estaba de creer que le llevaba aquel humilde capuchino.

—RESITUCIÓN.—Dice *El Correo Católico* de Cuenca:

“El Sr. Cura párroco de San Esteban ha recibido por correo, con carta anónima sin certificar, un billete de 25 pesetas para restituir á D. Ramón Herráiz Grande, hijo del difunto D. Eustasio.

Para conocimiento y satisfacción del restituyente y para que imiten este ejemplo los que desgraciadamente se encuentren en el caso de restituir, publicamos esta noble y cristiana acción.

El Sr. Cura párroco de San Esteban siente verdadera satisfacción al cooperar en estas buenas obras, pero lamenta que se le haya enviado esa cantidad sin las debidas garantías de seguridad, con peligro de un posible extravío y de los subsiguientes juicios temerarios.

—LA V. O. T. EN AZUAGA.—Según datos que tenemos á la vista remitidos por nuestra amiga *Brenda*, la V. O. T. de San Francisco de Asís, establecida en Azuaga, ha alcanzado en muy poco tiempo un éxito asombroso, digno de los más entusiastas aplausos, gracias á los terciarios de aquella católica villa.

Para que puedan servir de ejemplo, otro día daremos más datos.

—EN HONOR DE APARISI.—La ilustre sociedad *Lo Rat Penat*, que es fiel depositaria de las tradiciones y glorias valencianas, invitó á nuestro Director á una Junta magna, para tratar de la traslación de los restos de Aparisi y erección de un digno mausoleo en el cementerio de su patria.

El día 12, en que tuvo que verificarse la reunión, dirigimos el siguiente telegrama:

«Rat Penat».—Valencia.

Director AGUILA EXTREMEÑA, iniciador traslación santos restos Aparisi, adhiérese acuerdos Junta.

ALBERTO J. DE THOUS.

RESUCITANDO Á EXTREMADURA.

(La Iglesia pacense á través de los siglos).

Sr. D. Alberto J. de Thous.

MI QUERIDO ALBERTO: DON SANTIAGO PALMERO Y ESCARDA, nació en Villanueva del Campo, obispado de León, en 10 de Enero de 1726. Estudió latin en el Colegio de Jesuitas de Villagarcía de Campos, y después pasó á la Universidad de Valladolid, donde se distinguió por su aprovechamiento y aplicación.

Concluidos sus estudios mayores, fué primero Capitular del Cabildo Eclesiástico de su pueblo; luego Colegial en el mayor de San Ildefonso, de Alcalá; Canónigo Doctoral de Palencia y de Toledo, Presidente de la Gobernación del último arzobispado, Visitador de las reales capellanías, Vicario general de aquella Sede Vacante y Deán de su santa Iglesia.

Con tales méritos, le presentó el Rey don Carlos III para Obispo de esa Diócesis, aprobándose la gracia en Roma el 11 de Diciembre de 1780. En 30 de Enero del 81, envió sus bulas y poderes á ese Cabildo, quien designó al canónigo D. Antonio Minayo, para que al siguiente día 31 tomase la posesión del Obispado en nombre de S. Ilma., lo cual se verificó así.

El 18 de Febrero siguiente, se consagró en Toledo por aquel Arzobispo y Obispos auxiliares, siendo padrino el Cabildo de aquella Santa Iglesia.

En fines de Noviembre llegó á Badajoz el provisor nombrado por este Obispo, el que no quiso tomar posesión de su cargo, hasta saber el estado de S. Ilma., á quien dejaba gravemente enfermo en Toledo.

El 10 de Diciembre falleció en dicha ciudad, habiendo ya remitido todo su equipaje, Oratorio, Pontifical, y rico adorno de Palacio.

El 17 en que llegó la noticia á ese cabildo, fué todo escrupulosamente inventariado por el subdelegado, Juez de espolios y vacantes, por orden del Comisario general.

DON FRAY GREGORIO RODRIGUEZ DE LA VERA (1782). No llegó á tomar posesión.

DON ALFONSO SOLIS Y GRAGERA V, nació en la villa de Miajadas, el 15 de Noviembre de 1715.

Concluidos los primeros estudios en su pueblo y Montánchez, tomó en Sevilla el hábito de la orden de Santiago. Fué después á Salamanca á estudios mayores, y concluidos pasó de Vicario á Jerez de los Caballeros, donde sostuvo varios pleitos con D. Amador Merino y Malaguilla, obispo entonces de esa Ciudad.

El Rey don Fernando VI le nombró para que asistiese á la beatificación de doña Sancha, en Roma. Entonces le hicieron Obispo de Ferren, cargo que no aceptó por no alejarse de esas regiones. Empero se consagró en Roma, y luego que vino á España, regresó á Miajadas su patria, donde permaneció, haciendo órdenes y confirmando hasta que en principios de año 1783, le presentó para ese obispado el Rey don Carlos III.

Despachadas sus bulas en Roma, se presentó á tomar posesión por él su secretario D. Pedro de Alcántara, la cual le dió el Cabildo, en la tarde del 15 de Abril.

El 7 de Agosto de referido año, entró el Prelado en Badajoz salíéndole á recibir al camino de Talavera, en representación del Cabildo, los canónigos don José Jiménez y don Fernando Ledesma con otros eclesiásticos de menor categoría. Al día siguiente hizo juramento en esa Catedral, el que concluyó con un solemne *Te Deum*, rogando después por el feliz alumbramiento de la entonces Princesa de Asturias, quien más adelante dió á luz dos hermosos Infantes.

A su celo incansable reunía este Prelado un carácter bellísimo. Dispensó mucho bien en la Diócesis, de modo que tenía las simpatías de todos.

Convocó á órdenes generales, que tuvieron lugar en su mismo Palacio Episcopal con numerosa asistencia.

Debió fallecer en 1797, pues en este año fué nombrado

DON GABRIEL ALVAREZ DE JARIA, natural de Badajoz, y hermano de la madre de D. Manuel Godoy.

Estudió en el Seminario de San Atón, fué Canónigo Chantre, Deán y Obispo de esta Santa Iglesia.

Falleció el 11 de Abril de 1802, y está enterrado en la capilla de San Pedro de Alcántara, de la Catedral, por bajo de la única ventana que hay en ella entre los dos altares.

Llegados al presente siglo con el Prelado que nos ocupa,

no queremos continuar por lo delicado que es biografiar á los hombres, dentro de las épocas que con su vida se relacionan.

El señor Alvarez de Faría, tío de un personaje que tanto influyó en los destinos de España, y poco más tarde encargado de poner á salvo á la Nación en la deshecha borrasca que Francia le preparaba, disfrutó todavía de los favores del Generalísimo, á quien se condenó luego como ambicioso envolviendo su fama las corrientes de las nuevas ideas que lo trastornaron todo.

Lo peor es que si el país pudo proceder de semejante manera, Badajoz le debió mucho, y sin embargo siguió el mismo camino, derribando las piquetas del pueblo, luego que supo su caída, el monumento de mármol que á su memoria se había levantado en la capilla del bautismo de la Catedral.

De las últimas gracias que dispensó después de fallecer su repetido tío, fué influir con los Reyes para que en 1803, nombraran Obispo de esa Diócesis á

DON MATEO DELGADO Y MORENO, dómine suyo que había sido en el Seminario de San Atón, y natural de Oliva de Jerez, al que siguió

DON PEDRO GRAGERA Y ROA, natural de Talavera la Real, que fué electo sin posesionarse, sucediéndole

DON FRANCISCO JAVIER RODRIGUEZ OBREGÓN, que falleció el 20 de Enero del 53. Se halla enterrado en el panteón de la Catedral.

DON FR. MANUEL GARCIA GIL, nacido en San Salvador de Camba (Galicia) el año 1802, siguió á R. Obregón en 1854.

El Sr. García Gil, notorio en Badajoz por su caridad durante la epidemia del cólera, ocurrida á poco de su llegada, era dominico y justamente lució su talento en estas regiones, siendo Catedrático en Santiago y en Oviedo y 20 años Rector en el Seminario de Lugo. También dejó un recuerdo á ese Seminario, adquiriendo para el mismo todo el gabinete de Física que el marqués de Rianzuela tenía en Jerez de los Caballeros.

En 1858 fué promovido al Arzobispado de Zaragoza, brillando á poco por sus discursos en el Concilio vaticano.

DON MARIANO ALGUACIL, ocupó ese episcopado en dicho año de 1858, y al pasar á Vitoria, se nombró á

DON PANTALEON MONSERRAT Y NAVARRO, que marchó después á Barcelona, sustituyéndole

DON JOAQUIN HERNANDEZ Y HERRERO, después Obispo de Segorbe.

DON FERNANDO RAMIREZ Y VAZQUEZ fué el sucesor del que precede. Falleció en Olivenza el 14 de Noviembre de 1890, y se enterró en la capilla de la Magdalena, frente al insigne Marín del Rodezno.

DON FR. FRANCISCO SAENZ DE URTURI (Franciscano) se designó para el obispado en 1891, pasando más tarde de Arzobispo á Santiago de Cuba, donde le cogió la rendición de aquella ciudad á los americanos.

DON RAMÓN TORRIJOS Y GÓMEZ, virtuoso y esclarecido Prelado que sirve en la actualidad, sucedió al anterior en 1894, y aún continúa.

Terminaré diciéndote con objeto de que estés al tanto de las disputas habidas, respecto á si Badajoz fué ó no el Pax Augusta de los Romanos, que tengo á la vista un ilustrado antecedente que dice así:

«Jamás hubo en todo el Orbe Católico más *Obispado Pacense* que uno, que es el de Badajoz, como se vé en los Concilios Generales, Nacionales y Provinciales; mas en el siglo décimo octavo se erigió Obispado en Beja de Portugal, y como esta Ciudad fué Colonia Romana, llamada *Pax Julia*, su Obispo se suele titular *Episcopus Julio-Pacensis*; pero en la Guía de Roma, el Obispo de Beja se llama *Episcopus Bejensis*, y el de Badajoz *Episcopus Pacensis*».

Termino mi trabajo, enviándote un cariñoso abrazo.

JOAQUIN ROMERO MORERA.

Pontevedra 14 Noviembre 1899.

(Prohibida la reproducción).

Recortes y Comentarios.

—«El Eco de la Montaña».—Por criminal y cobarde apatía de los católicos; por esa indiferencia inveterada que dará al traste con la poca dignidad que nos resta, si es que alguna tenemos; por el punible abandono de los más obligados al ejemplo y hasta al sacrificio; por todas estas circunstancias dignas de los más duros apóstrofes, ha sucumbido en lucha desigual, nuestro querido hermano de Cáceres *El Eco de la Montaña*. Valiente, enérgico, simpático, deci-

dido, arrojado, el joven presbítero D. Diego Benigno Regidor, ha desistido en la publicación del periódico que nos ocupa, después de haber perdido cerca de dos mil pesetas, y, lo que es peor todavía, buen número de antiguas y buenas amistades.

El Eco de la Montaña sucumbe con heroísmo, con la frente altiva y la visera alzada, asesinado alevosamente por los que debieran prestarle protección.

Vergüenza causa decirlo, pero los católicos de Cáceres no han podido pagar veinte céntimos mensuales para sostener una publicación semanal.

—**Invento maravilloso.**—El sabio norteamericano Jones Spirth ha descubierto una clase de cerillas fosfóricas, sin peligro ni exposición de ningún género, y es tan sencillo su manejo que basta con frotarlas para encenderlas, y, luego, soplando, se apagan inmediatamente ¡.....!

También, Spirth, se ha quedado calvo.....

—**Documento curioso.**—Ha llegado á mis manos un papel, escrito hace siglo y medio y que siento no poder litografiar, pero transcribo á continuación, con su ortografía original. Dice:

«Lo que ocurrió á España en la Guerra contra Portugal, en el a. pasado de 1761, y Siguiete.

Con Impulso Soberano
La Espada desembainó.
Y, á el verla así, se creyó
Que el Mundo iba á Conquistar;
Mas, ya la buelve á embainar
Después de havernos perdido
Un exercito lucido
Una, marina Exelente
Mucho Caudal, mucha Jente
Y, con la Barra el honor
Y en cuanto tiempo Señor?
En Seis Meses Solamente:»

Lo cual demuestra que al cabo de los años mil....

INFLUENCIA

de la fé y moral cristiana en el bienestar social
y en el engrandecimiento de la nación española.

A mi amigo D. Alberto F. de Thous.

I.

AMPLIA materia de consideración se ofrece á un espíritu observador é ilustrado al contemplar el cuadro de la sociedad cristiana de nuestros días. A la primera observación ofrécese —no sin experimentar penosísima impresión— el contraste entre lo que aquella fué mientras estuvo impregnada del verdadero es-

píritu cristiano, y lo que es al presente, en que si del todo no se ha extinguido, aparece ciertamente tan amortiguado, que apenas si en ella ejerce su verdadero influjo. De este espíritu cristiano estuvo en días venturosos para la patria como compenetrada toda la sociedad; su influencia se reflejaba de una manera harto visible en todos nuestros usos y costumbres; los grandes, como los pequeños organismos sociales, todas las instituciones públicas, en suma, ostentaban un carácter tan marcadamente cristiano, que era su más gloriosa divisa, el blasón que más las ennoblecía, el timbre que más brillo daba.

En la familia, y tanto fuera, como dentro del hogar doméstico observábase con la más exquisita escrupulosidad los santos deberes del cristiano.

Piadosas prácticas, que nunca envejecían, y que mantenían viva y ardorosa la fé eran de un uso constante y diario.

En las pacíficas veladas que pasaban nuestros mayores junto á la lumbre de sus hogares, bendecíase el Santo Nombre de Dios, poníase éste en boca de los niños; y no bien comenzaban éstos á pronunciar palabras entrecortadas, ese augusto y venerando nombre era repetido por tan cándidos é inocentes labios.

Es decir, que junto con el néctar de sus pechos, alimentaban las madres cristianas á sus pequeñuelos con las suavísimas instrucciones cristianas que les inspiraban su amor y su fé.

En sus brazos aprendían á amar á Dios sobre todas las cosas; de ellas recibían lecciones de la veneración que siempre es debida á los sacerdotes, del piadoso respeto que habían de mostrar ante la ancianidad venerable, pues no ignoraban aquella sentencia del Espíritu Santo que dice: «Levántate en presencia de la cabeza encanecida y honra la persona del anciano.»

De esta piadosa maestra aprendían finalmente respeto hacia todos, y aquellos usos y costumbres que tanta paz y concordia producían en la familia, y que se reflejaban en la sencillez, lealtad y sinceridad que ostentaban en el trato social.

Y estas pías costumbres que eran entonces patrimonio de cada familia, á la vez que endulzaban los pesares y amarguras de la vida, constituían un freno poderoso contra las contrariedades y reveses que de continuo ofrece. ¿Cómo no habían ellos de invocar el santo nombre de Dios al levantarse por la mañana y darle las más rendidas gracias por el beneficio inestimable que les había dispensado concediéndoles un día más de vida?— cómo no bendecir la mesa y darle gracias después de haber comido?— cómo no santiguarse al salir de casa, ó al emprender cualquier trabajo?— cómo faltar ni un domingo, ni un día festivo á oír la santa Misa?— Cómo no cumplir, por lo menos una vez al año, con los preceptos de la confesión y comunión?

Y por ser tan espontáneo y unánime este sentimiento cristiano, causaban general indignación faltas de esta índole, en términos de que según el testimonio de los ancianos de nuestros días eran tenidos muy en consideración por los jefes de familia para rechazar toda pretensión encaminada á fines de matrimonio.

Y en nuestros días sucede lo propio? ¡Ah! Pluguiera al cielo que así fuese; mas desgraciadamente se está observando todo lo contrario. Por eso cuando mi

espíritu es trasportado en alas de la fantasía á esos felices días, que bien pudiéramos llamarles *oro*, comparados con los nuestros, que lo son de *indiferencia, de descreimiento y de inmoralidad*, siento que una tristeza profunda embarga mi alma, que un peso gravísimo la oprime, produciéndole un malestar indefinido.

Y es porque amante como soy de mi patria, de su prosperidad y de su grandeza; y abrigando el convencimiento íntimo adquirido por la lectura de los libros santos, y por las abundantes enseñanzas que en páginas de oro nos ha legado la historia de todos los tiempos de que *el bienestar de los pueblos, bien así como su grandeza y poderío van vinculados al desarrollo de las virtudes cívicas y morales, si se trata de pueblos paganos, y de la fé y moral católica si de cristianos*, temo que esta fé que un día fué patrimonio de nuestros padres, y que como tesoro precioso nos legaron, desaparezca totalmente de nuestra amada patria, y venga á quedar ésta en la triste situación del viajero que marcha sin guía, sin orientación á través de los áridos y abrasadores arenales del gran desierto de Sahara.

RICARDO DE LA VEGA Y CUMPLIDO, *Presbítero.*



En el Convento de la Santísima Trinidad de Badajoz, en la mañana del día 10 de los corrientes, el presbítero D. Luis Gomez Montero celebró el Santo Sacrificio de la Misa en sufragio de nuestros subscriptores fallecidos.

R. I. P.

CUENTO FINAL

LA PASTORA

A mi querida hija Maria Luisa.

Al leer *La Pastora*, precioso cuento publicado por la *Voz de San Antonio* de Braga, formé el propósito de traducirlo y dedicártelo para que aprendas, y no olvides, la lección moral que encierra, y sea la humilde pastorcita ejemplo vivo del amor debido á tus padres, quienes por tí y tus hermanas se imponen toda clase de sacrificios, cumpliendo así el deber contraído por ley natural y divina en aras de vuestra felicidad, no tanto terrena como sobrenatural, á la que todos aspiramos.

Acepta, hija mía, esta dedicatoria como prueba elocuente del cariño que te profesa tu padre

FRANCISCO FRANCO Y LOZANO.

I

SEPARADAS por una verde colina y un ameno valle, estaban dos aldeas. En el valle había una fuente de aguas cristalinas, á donde las aldeanas iban á buscarla con grandes cántaros de barro: por la mañana cuando el sol comenzaba á dorar con su primera luz la cima de los árboles, las mieses de los campos y los campanarios de las ermitas, y por la tarde, cuando el crepúsculo vespertino comenzaba á envolver en velo de vapores la campiña, la choza y la colina.

En una de esas aldeas, cuyo nombre no recuerdo ahora, que apenas contaba cien vecinos, vivía en miserable cabaña una pobre vieja, con los cabellos tan blancos como las azucenas del valle; en su rostro se reflejaba toda la bondad de su alma, todos en la aldea le tenían gran cariño y la socorrían en su miseria.

Era viuda, ya de muchos años; casi siempre enferma, no le era dable trabajar. Apenas una encantadora niña le hacía compañía, aliviándola con su trabajo de la grande miseria en que vivía.

Este buen angel se llamaba Marta; contaba á la sazón doce años. Su mirada dulce como el beso de una madre, su corazón tierno como el cariño de una mujer que ama. En la aldea nadie la llamaba por su nombre, todos la conocían por el de la *Pastora*.

Cuando la aurora aparecía en el Oriente, risueña y alegre como la hermosura de una criatura recién despierta, cuando la flor abría sus pétalos, salpicados por el rocío del norte, y la brisa corría brincando entre las hojas del valle, el pajarillo entonaba sus conciertos desde la rama donde hiciera su nido y la campana de la modesta ermita dejaba oír su voz, cuando todo despertaba á la primera luz del día, la pastora aparecía en el umbral de la casa, cubierta de andrújos, con sus ojos grandes y azules, mirada modesta, de infinita ternura.

Sin hacer el menor ruido no sea que despertase la pobre madre, abría la puerta, y de puntillas cruzaba un pequeño patio, lavaba su rostro con el agua que trajera la víspera en un cántaro de barro, y, siempre con cautela, sacaba del aprisco seis lindas cabritas, que al verla llegar, saltaban de contento, y tomaban el camino de la verde colina.

Olvidaba decir que la buena criatura, antes de salir, de-

jaba alguna cosa preparada para que su madre, al levantarse la tomara.

Muy lejos ya de la humilde vivienda, la Pastora cantaba con triste acento melancólicas baladas que aprendiera de una amiga suya de la aldea vecina. Esos cantos demostraban á las claras todo el dolor de su alma, porque Marta, siendo tan jóven, sufría, su espíritu se mostraba sin fuerzas, y de sus ojos rodaban no pocas y gruesas lágrimas.

Las cabras pastaban tranquilas en la campiña; y la pobre criatura rezaba en la ermita á los pies de la Virgen. Después de tributarle gracias por el nuevo día de vida, que le fuera concedido, rezaba por su madre enferma, por los vecinos, por los buenos y por los malos; porque Marta amaba á todos, su alma era una fuente de amor.

...Padre mío, decía á veces al cura de la aldea; cuánto bien no haría yo si fuese rica! No habría pobres, si yo tuviera tanto como esa señora que todos los días pasea por el campo en compañía de su hija...» Y proseguía con doloroso acento: «Mas soy tan pobre...!»

—Por eso, hija, respondía el anciano, Dios te ama tanto y la Virgen oye tus oraciones.

—Entonces esa Virgen ama á los pobrecillos?

—Por ventura, Marta, una madre no debe querer bien á sus hijos?

—Y yo soy su hija...?!

—Todos los somos.

—Gracias, Padre mío: lo que me acabais de decir no lo olvidaré jamás.»

Y la criatura repetía bajito las palabras del cura y bajaba á estar con sus cabritas.

II

Cuánto suspira ese pobre angel...! Cuántas dificultades que vencer para poder vivir, y además su pobre madre!

Siempre en la miseria, sin medio de proveer á las inclemencias del invierno, sin leña, sin pan, sin ropa!

Cuando las lluvias no la dejaban salir á vender una cabra ó algunos quesos; cuando el agua atravesaba el techo de paja, así era el de la pobre cabaña, y caía en todos los rincones; cuando de noche la madre le decía: «Tienes frío, hija mía...? y la niña con los brazos yertos y helados respondía: «No, madre mía, la paja es muy caliente;» cuando, reprimiendo con dificultad los sollozos, buscaba un lugar

enjuto donde poner el jergón en que dormía, y veía que en todas partes caía agua; cuánta aflicción, cuánto dolor se apoderaba de esta alma tan joven...!

El invierno en las faldas de los Pirineos es rigorosísimo, los vecinos de las aldeas que se extienden á sus pies, cuando en el campanario de la iglesia tocan las *Ave Marías* enciérranse todos en sus casas, y van á sentarse al hogar para calentarse al fuego, que levanta alegres llamas. En esos inviernos, y en esas eternas noches, tristes como la estación que las trae, Marta las pasaba sentada, junto á una llama moribunda, velando á su madre, y pasando por los dedos las cuentas del rosario. La llama iba extinguiéndose lentamente, las brasas se apagaban, enfriábanse las cenizas, y la pobre criatura, vencida por la fatiga, dormía, recostada sobre el respaldo de una vieja silla, única cosa que había para servirle de asiento.

Al verla una mañana el cura, después de una noche que pasara sin dormir, dícele conmovido:

—Estás tan pálida, Marta! Te encuentras enferma?

—No sé qué tengo, padre mío, aquí dentro de mi pecho. Siento un dolor tan fuerte, que, sin yo querer, me hace venir muchas veces las lágrimas á los ojos, y lloro mucho; y, así como después de la lluvia viene el sol que alegra todas las cosas, lo mismo sucede en mí: después de enjugar la última lágrima, quedo alegre y contenta. Ni sé lo que tengo, padre, ni puedo atinar en saberlo.

—Eso no es nada, hija mía, pide á Dios paz para tu alma.

Y el cura se retiraba conmovido, enjugando dos gruesas lágrimas que, sin querer, le caían deslizándose por el rostro...

A. W.

Por la traducción,

FRANCISCO FRANCO Y LOZANO.

(Concluirá).



—El próximo día 27 y al toque de las primeras oraciones, tendrá lugar en la Iglesia de la Soledad la última función del *Novenario* que anualmente dedica aquella cofradía á las Animas benditas. Hará uso de su autorizada palabra nuestro particular amigo é ilustrado colaborador el jóven presbítero D. Luis Gómez Montero.

Una aventura. — *Leyenda casi fantástica, instructiva y amena, original de D. Alberto J. de Thous Moncho.* Esta leyenda «que no por ser *casi fantástica* deja de enseñarnos una sabia lección moral» como dice el bien escrito prólogo que la precede, no podemos recomendarla cual merece por ser EL AGUILA EXTREMEÑA parte interesada. Solo los favorables juicios de la prensa católica española bastan para que podamos recomendar la última obrita de este jóven escritor.

—El pasado día 14 se reunieron en el salón de la Prensa del Gobierno civil, los directores de los periódicos locales, para nombrar dos compañeros que los representen en la Junta de Feria. Se acordó, en primer término, el nombramiento del Sr. Director de *La Coalición*, y á propuesta de nuestro Director, fué nombrado por unanimidad el de *El Liberal Extremeño* Sr. Santos.

— Con atento B. L. M. nos participa su toma de posesión de la Delegación de Hacienda de esta capital, el Sr. D. Ignacio Vizcaino y Fernandez, á cuyo saludo correspondemos cariñosamente ofreciéndole las seguridades de nuestra amistad y afecto.

Academia politécnica.— Núm. 12, calle Menacho, núm. 12.—BADAJOZ.— Director: D. FRANCISCO ACED Y BARTRINA, Profesor mercantil.— Como garantía de la sólida enseñanza que en este centro reciben los alumnos, publicamos los nombres de los señores profesores encargados de la misma.

Profesores de la preparación para

CARRERAS MILITARES.— D. Julio Carande, Comandante de Ingenieros; D. Federico Membrillera, Ingeniero de Caminos; D. Luis Saldaña, Arquitecto (dibujo) y D. Francisco Aced, Profesor mercantil (idiomas).

Peritos electricistas, agrícolas, mercantiles, Sobrestantes de obras públicas, Topógrafos, Profesores mercantiles, Contadores del Estado, provincia y municipio, etc. etc.

SEGUNDA ENSEÑANZA y Facultades de Derecho y Filosofía y Letras.— Para matemáticas, dibujo é idioma los mismos profesores que para las militares, y los siguientes para las demás materias:

D. Aureliano Gaitán, Abogado con bufete abierto; D. Leopoldo de Miguel, *íd. íd.*; D. Rafael Yañez-Barnuevo, *íd. íd.*; D. Juan Blanco Dávila, Presbítero; D. José López Prudencio, Licenciado en Filosofía y Letras; D. Jesús de Miguel, Licenciado en Farmacia; D. Ignacio Santos Redondo, Oficial del Cuerpo de Correos.

CUERPO PERICIAL DE ADUANAS.— D. Enrique de la Piñera, segundo Jefe de la Aduana de esta capital, D. Jesús de Miguel y D. Ignacio Santos Redondo.

MAGISTERIO DE 1.ª ENSEÑANZA en sus tres grados.— D. Abdón

Francisco López Prudencio y D. Alberto J. de Thous Moncho, Profesores titulados con ejercicio en esta capital.

Para consultas, condiciones, honorarios y demás detalles, deben dirigirse á D. Francisco Aced Bartrina, Director de la Academia.

—Gracias á la nunca desmentida galantería de nuestro particular amigo D. Ignacio Santos Redondo, ofremos hoy á nuestros lectores una nueva sección política que les informe de la historia contemporánea y asuntos de actualidad.

Guadalupe.—*Impresiones artístico-religiosas del célebre monasterio.*—En 8.^o, esmeradamente impreso. 2.^a edición notabilísimamente mejorada. Precioso libro que ya recomendó EL AGUILA EXTREMEÑA, cuando se publicó la 1.^a edición. Es una bellísima é interesante descripción del histórico santuario que nos ocupa, debida á la fecundidad del inagotable talento del licenciado D. Eloy Pedrajas y Nuñez-Romero, Presbítero y Catedrático en este Instituto. En publicación: *Teoría de la Belleza y de las Bellas Artes.*—*Armonías de la educación*, ó estudios filosóficos acerca de la índole y naturaleza de la educación escolar.

—A los padres de familia que lo deseen les podremos dar noticia de una casa muy religiosa y de muy buenas costumbres, donde serán admitidos los niños que hayan de cursar sus estudios en esta capital.

LIBROS RELIGIOSOS.—En la Imprenta, Litografía y Encuadernación de los Sres. Uceda Hermanos se acaba de recibir un nuevo surtido de libros religiosos, entre ellos Misales, Diurnos, Breviarios y Rituales, así como una magnífica colección de estam

Cáceres
Sr. Director de La Revista de
Extremadura.

A nuestros colegas

Rogamos á nuestros queridos colegas, con los cuales tenemos establecido el cambio, tengan la bondad de variar la dirección, pues algunos van aún á Fuente del Maestro, privándonos del placer de recibir antes sus agradables visitas.

Dirección: EL AGUILA EXTREMEÑA. —Badajoz.

